

RedPOP: 25 años de Red en Comunicación de la Ciencia en América Latina

Luisa Massarani, Claudia Aguirre, Constanza Pedersoli, Elaine Reynoso y Luz Marina Lindegaard

Abstract

La Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología en América Latina y el Caribe (RedPOP) fue creada hace 25 años, como expresión de un movimiento que se inició en los años 1960 en favor de la educación de la ciencia. El propósito de este movimiento fue incorporar la ciencia a la cultura general de la población, incluyendo la comunicación de la ciencia a través de diferentes medios de comunicación, productos y espacios. Este movimiento ha tomado una gran fuerza en América Latina y la RedPOP ha sido clave para el desarrollo del área, aunque aún persisten varios desafíos.

Keywords

Historia de la comunicación de la ciencia; Popularización de la ciencia y la tecnología

Introducción: el contexto de la creación de RedPOP

La Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología en América Latina y el Caribe (RedPOP) fue creada hace 25 años. Es una red interactiva, conformada por grupos, programas y centros de popularización de la ciencia y la tecnología de América Latina y el Caribe. Fue creada en noviembre de 1990, a instancias de la Oficina Regional de Ciencias de la UNESCO para América Latina y el Caribe, a partir de una reunión realizada en el entonces recién creado Museo de Astronomía y Ciencias Afines, en Río de Janeiro, liderada por Eduardo Martínez. Participaron en esta reunión, convocada por la Unesco, aproximadamente 20 organizaciones, de Argentina, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Guatemala, México y Venezuela.¹

En este artículo, rescatamos la historia de la Red.² Iniciaremos presentando algunas informaciones generales sobre el contexto regional en el momento de su creación. Planteamos que la red fue creada como parte de un movimiento de los años 1960 a favor de la educación de la ciencia, que incluyó la comunicación de la ciencia,³

¹I Reunión de la Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología en América Latina, documento interno de la Unesco y Museo de Astronomía y Ciencias Afines.

²Agradecimientos: Agustín Carpio (Argentina), Graciela Merino (Argentina), Henrique Lins de Barros (Brasil), Jorge Flores (México), Julián Betancourt (Colombia), Lisbeth Fog (Colombia), Martha Cambre (Uruguay) y Pedro Leitão (Brasil).

³En América Latina, hay diversos términos utilizados para este campo práctico y académico de la ciencia, entre ellos: divulgación científica, popularización de la ciencia y apropiación social de la ciencia. Aunque tienen sobreposiciones en sus definiciones, también poseen diferencias. No existe, en la

además de expresar una mirada hacia el sur, de integración de la región. Finalizaremos el artículo discutiendo algunos desafíos que enfrenta la red.

Es importante tener en cuenta que, en varios de los países de América Latina, existen registros de actividades de comunicación de la ciencia desde hace al menos dos siglos [Ver, por ejemplo, Moreira y Massarani, 2002; Sánchez-Mora y col., 2015; Fog, 2004]. Sin embargo, debido a las limitaciones de espacio, nos restringiremos a comentar algunos hechos importantes en los países que estuvieron involucrados en el movimiento de creación de RedPOP, especialmente México, Brasil, Argentina y Colombia. Al final de esta sección, mencionaremos de manera conjunta a los museos de ciencia, teniendo en cuenta que fue un movimiento que surgió en varios países de forma semejante.

En el contexto de creación de la RedPOP, en la década de 1960, observamos el inicio de un movimiento educativo renovador en varios países de América Latina, anclado en la importancia de la experimentación para la educación científica, debido a la influencia de los cambios ocurridos especialmente en los EEUU. Además del objetivo de mejorar la enseñanza de la ciencia en el ámbito escolar, se buscó también incrementar el nivel de cultura científica de la población empleando diferentes medios, espacios, estrategias y productos para comunicar la ciencia.

En este momento, algunos países de la región eran escenarios del entusiasmo por el periodismo científico.⁴ Se realizaron varios congresos iberoamericanos y otras acciones entre latinoamericanos y españoles, lo que llevó a la creación, en 1969, de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico. También se crearon asociaciones nacionales en Argentina (1969), Venezuela (1971), Chile (1976), Colombia (1976) y Brasil (1977). En 1978, el gobierno brasileño creó el Premio de Periodismo Científico José Reis, en homenaje al divulgador de la ciencia.

México era, en aquel momento, un país emblemático e inspirador para la región: el movimiento por incorporar la ciencia a la cultura general y el proceso de institucionalización y consolidación de la ciencia sembraron un clima propicio para que se iniciara la institucionalización de la comunicación de la ciencia [Sánchez-Mora y col., 2015]. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue pionera en la región, con el Programa Experimental de Comunicación de la Ciencia que, en 1981, se transformó en el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia. A partir de 1997 se llama Dirección General de Divulgación de la Ciencia, una institución universitaria dedicada exclusivamente a la comunicación de la ciencia a través de todos los medios, con una labor académica en la cual trabajan aproximadamente 700 personas — la única en la región con estas dimensiones.

Otras tres organizaciones científicas tuvieron un papel importante en México: el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), que lanzó, entre 1975 y

región un consenso con respecto a dichas definiciones. Aunque nos parece muy importante respetar las diferencias, para fines pragmáticos en este artículo optamos por referirnos a este campo como “comunicación de la ciencia”, incluso por el hecho de que en la versión en inglés de este artículo el término será traducido por “science communication”.

⁴Estas acciones fueron realizadas por algunas personas locales, por ejemplo Jacobo Brailovsky (Argentina); José Reis (Brasil); Aristides Bastidas (Venezuela); Sergio Prenafeta (Chile); Antonio Cacua Prada (Colombia); además del español Manuel Calvo Hernando. Para más informaciones, ver: Massarani y col. [2013] y Cazaux [2010].

1980 dos revistas para público general: *Ciencia y Desarrollo* e *Información Científica y Tecnológica*; la Academia Mexicana de Ciencia, que en 1982 inició los “Domingos en la Ciencia”, una serie de conferencias de divulgación en el Museo Tecnológico de la Ciudad de México y la Sociedad Mexicana de Física, que desde 1985 lleva a cabo los “Encuentros de Divulgación de la Ciencia”. En 1986, el Fondo de Cultura Económica lanzó una colección de libros sobre diferentes temas de ciencia escritos por científicos mexicanos que se llamó *La ciencia desde México*. Hoy la colección es internacional y se llama *Ciencia para todos* [Farías, 2002]. En 1986, fue creada la Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica (SOMEDICyT). Vale mencionar, también, *Chispa*, una revista de ciencia para niños, creada en 1981.

En estos tiempos, algunos países de la región se encontraban bajo un régimen de dictadura (Argentina, de 1966 a 1973, Brasil, de 1964 a 1985; Chile, de 1973 a 1990; Uruguay, de 1973 a 1985), con amplias repercusiones en la vida social, económica, educacional y científica del país.

En este contexto de amplia represión Brasil también es un caso emblemático: en los años 1970, la dictadura golpeó duramente a sectores de la comunidad científica y académica y llevó al exilio a muchas personas, entre ellas, científicos, estudiantes, intelectuales, trabajadores etc. Sin embargo, la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC) asumió un papel importante de resistencia: en particular, sus reuniones anuales se convirtieron en el escenario de un movimiento de oposición y tuvieron impacto político sobre el público y los medios de comunicación [Fernandes, 1990; Moreira y Massarani, 2002]. En este movimiento, que conjuga la resistencia política, la democracia y la defensa de un desarrollo alternativo para Brasil, destacó una idea: la ciencia como una importante herramienta para superar los problemas sociales y del subdesarrollo que enfrentaba el país. De ahí, la relevancia de las actividades formales y no formales de la enseñanza científica, esta última constituida especialmente por la divulgación [Moreira y Massarani, 2002].

La movilización en torno a la SBPC y sus reuniones, en las décadas de 1970 y 1980, generó núcleos de científicos, profesores y estudiantes que, en diversos puntos del país, reanudaron movimientos para organizar conferencias y encuentros de divulgación científica, para implementar espacios científico-culturales y para la creación de nuevos instrumentos de comunicación pública de la ciencia en los medios. En el ámbito de la SBPC, una acción destacada fue la creación de la revista *Ciência Hoje*, en 1982. Posteriormente, fue creada una revista para niños, un boletín de política científica y productos virtuales. En 1988, un grupo de científicos argentinos inspirados por el entonces exitoso modelo brasileiro creó *Ciencia Hoy*.

En Colombia, la comunicación de la ciencia estaba en la agenda de Colciencias, responsable por la política científica del país.⁵ En este organismo existía el Programa de Divulgación, en el cual estaba prevista la realización de actividades científicas y juveniles; experiencias en espacios de ciencia y juego, parques, museos interactivos, ferias de ciencia y eventos masivos de divulgación científica, exposiciones y festivales de ciencia. Sin embargo, a pesar de que en aquel país fue creado uno de los primeros museos interactivos de América Latina (Museo de la Ciencia y el Juego, en 1984), el proceso de implementación de este plan fue lento.

⁵I Reunión de la Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología en América Latina, (1990), documento interno, Unesco, Montevideo, Uruguay, y Museo de Astronomía y Ciencias Afines, Río de Janeiro, Brasil.

En el marco de Colciencias se creó, en 1990, el mismo año que la RedPOP, *Cuclí-Cuclí*, una revista para niños. Llegó a tener un tiraje de 45.000 ejemplares y se hizo conocida en varios países de la región. Magola Delgado, la primera secretaria ejecutiva de la red y coordinadora de *Cuclí-Cuclí*, comentó: “Era un programa lúdico, abierto a las preguntas sin demasiada preocupación por dar respuestas, más bien por dejar preguntas abiertas, por inspirar la curiosidad y el ánimo por la investigación, por invitar a los niños a la investigación y al esfuerzo de buscar.”⁶

En Argentina, existía un gran entusiasmo por los temas de educación no formal en ciencias en los años 1980. Resultados concretos de este movimiento fueron: la revista *Ciencia Hoy* anteriormente mencionada, iniciada en 1988 y la creación de Mundo Nuevo, Programa de Divulgación y Enseñanza de las Ciencias en la Universidad Nacional de La Plata, justamente en el mismo año en que nació RedPOP, de la cual Mundo Nuevo es miembro fundador. También en 1990 fue creado el Programa de las Actividades Científicas y Tecnológicas Juveniles. Sus orígenes se remontan a la década de 1960 con la creación de las Actividades Científicas Extra-escolares y las Ferias de Ciencias, cuya primera edición fue organizada con la activa participación de la Universidad Nacional de Córdoba y el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) [Álvarez, 2007].

Desde el siglo XIX, varios países latinoamericanos crearon museos de historia natural, zoológicos, jardines botánicos y otros museos vinculados a la ciencia. Sin embargo en los años 1970 y 1980 surgió simultáneamente en varios países de la región un movimiento (que continuó durante los años 1990 y 2000), que fue la incorporación de la interactividad física (*hands on*) en el diseño de los museos, siguiendo el modelo del Exploratorium (San Francisco), del Palais de la Découverte y el Parc de la Villete (ambos en París).

Entre los primeros museos de ciencia interactivos creados en la región, se encuentran: Museo Tecnológico (1970, Ciudad de México, México), Centro Cultural Alfa (1978, Monterrey, México), Centro de Divulgación Científica y cultural, adscrito a la Universidad de San Pablo (1980, San Carlos, Brasil), Espacio Ciencia Viva (1982, Río de Janeiro, Brasil), Museo de la Ciencia y el Juego (1984, Bogotá, Colombia), Museo de Astronomía y Ciencias Afines (1985, Rio de Janeiro, Brasil), Estación Ciencia (1987, San Paulo, Brasil), Museo Participativo de Ciencias (1988, Buenos Aires, Argentina), solo por mencionar algunos. En los años 1990 y 2000, diversos países crearon sus museos interactivos de ciencia. En 2015, RedPOP publicó la primera *Guía de Museos y Centros de Ciencia en América Latina*, que muestra el incremento del área: 470 organizaciones fueron identificadas en distintos países de la región [Massarani y col., 2015].⁷

América Latina también se destacó internacionalmente en el área de la divulgación científica con diversos ganadores del Premio UNESCO - Kalinga de Divulgación Científica, un galardón internacional creado por la UNESCO en 1952: José Reis, Brasil (1974), Luis Estrada Martínez, México (1974), Marcel Roche, Venezuela (1987), Arístides Bastidas, Venezuela (1980), Oswaldo Frota-Pessoa, Brasil (1982),

⁶Entrevista concedida a Lisbeth Fog, en 2013.

⁷Es interesante observar que, mientras varias asociaciones de periodismo científico fueron creadas en los años 1970, las asociaciones de museos de ciencia fueron creadas más recientemente, como las de México (1996), Brasil (1999) y Argentina (2007).

Ennio Candotti, Brasil (1988), Jorge Flores Valdés, México (1992), Julieta Fierro Grossman, México (1995), Ernst Hamburger, Brasil (2000), entre otros.⁸

Hacia el sur: por la integración de América Latina

RedPOP surgió en un momento en que fue evidente el deseo en América Latina por unir esfuerzos. Un ejemplo de eso es la creación de Interciencia, en 1974, en Brasil, registrada en 1975, en Venezuela: “La Asociación Interciencia tiene como objetivo, unir a la comunidad científica de las Américas, con el fin de que pueda servir mejor al desarrollo de las naciones y el bienestar de los pueblos.”⁹

La creación de la ya mencionada revista *Ciencia Hoy* en Argentina en un proyecto colaborativo con la revista hermana brasilera, también fue un producto de esta intención de compartir experiencias, como muestra su primera editorial: “Ciencia Hoy se publicará en castellano, lo cual le permitirá el acceso al resto de los países de Latinoamérica. En la mayoría de ellos la ciencia se enfrenta con problemas similares a los de la Argentina. Los editores confían en que la revista llegue a ser un agente eficaz para favorecer la integración y la cooperación científica en la región.”¹⁰

La editorial de la edición conmemorativa de los 10 años de la revista, escrita por Ennio Candotti, uno de los creadores de *Ciência Hoje* y que apoyó personalmente la creación de la revista argentina, expresa el espíritu de época: “CIENCIA HOY como *Ciência Hoje* querían (...) por intercambios y cooperación, divulgar lo que se conoce y se investiga en los laboratorios de los otros países de América Latina. A mediados de los años 80 (...) la cooperación científica entre los investigadores resistió la prepotencia y construyó sólidos lazos de solidaridad.

Podríamos explorar el momento en que éramos convocados a reconstruir, con democracia, la vida política de nuestros países. (...) Pensábamos, nuevamente, en la América Latina como una región con historia, con ambientes y con destinos comunes. (...) Estaba claro para nosotros que participábamos de un programa de cooperación político más amplio, en el cual queríamos incluir la ciencia y la tecnología. Para eso era necesario aproximar las sociedades científicas, promover el intercambio de estudiantes e investigadores, crear un grupo de presión capaz de imaginar, brasileños y argentinos juntos, no sólo la divulgación de la ciencia sino también la creación de centros de investigaciones multinacionales en la región. (...)” [Candotti, 1998].

En 1990, mismo año de la creación de RedPOP, la SBPC organizó su reunión anual en Porto Alegre como parte de un esfuerzo de integración de América Latina: “(...) La SBPC y el Foro de Sociedades Científicas Argentinas propusieron a las otras sociedades científicas latinoamericanas, que estaban presentes, la creación de una Fundación para el apoyo a la investigación y la cooperación científica en la región, y también promover la circulación de investigadores y la divulgación de la ciencia. (...)”

Sin embargo, Candotti evaluó: “La historia de nuestros países en los años 1990 prefirió caminar al costado de los programas con los que nos identificábamos.

⁸Ver <http://www.unesco.org/new/es/natural-sciences/science-technology/sti-policy/global-focus/science-popularization/prizes/kalinga-prize/> (visitado en 8 de abril de 2015).

⁹<http://www.interciencia.org/associacao.htm> (visitado en 4 de abril de 2015).

¹⁰Ciência Hoje. Editorial n. 1, <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy01/editorial.htm> (visitado en 6 de abril de 2015).

Procuraron integrarse en el mundo por la sola vía de la apertura comercial y financiera. El precio social fue muy grande.” Y afirmó: “Al releer, diez años después, las páginas que escribimos con *Ciência Hoje* — CIENCIA HOY, percibimos que “hacia el Sur” no fue solamente una imagen de poesía, sino también una dirección que seguimos y que persistiremos en seguir.” [Candotti, 1998].

En el área de la divulgación científica, la creación de un organismo de integración, fue real: la RedPOP.

Graciela Merino, de la Universidad Nacional de La Plata quien integró al grupo que creó la red, comentó: “Éramos muy cooperativos los unos con los otros y una de las cosas que vimos rápidamente era la necesidad de la cooperación regional.”¹¹ Para Jorge Flores, otro de los miembros fundadores, “la RedPOP respondió a una necesidad de tener más relación entre los divulgadores de la ciencia, ya que en Latinoamérica esta era casi nula”. Afirmó: “Yo veo a la RedPOP como algo que se requería y que cumplió y sigue cumpliendo su misión. La RedPOP, a diferencia de otras organizaciones, todavía tiene vigencia y sentido. Estos procesos en Latinoamérica son difíciles ya que las distancias son enormes y el dinero es escaso.”¹²

Hacia el futuro: los desafíos

En estos 25 años desde la creación de la RedPOP, la comunicación de la ciencia en América Latina ha crecido de manera considerable. Un reflejo de lo anterior se observa en los congresos que se celebran cada dos años en distintos países de la región y que son consideradas el principal foro de discusión de temas de comunicación de la ciencia en América Latina, con la participación de los distintos actores sociales.

Sin embargo, para fortalecer la Red existen varios desafíos y acciones que pueden realizarse para enfrentarlos. A continuación presentamos algunos de ellos:

1. El desarrollo de un catálogo de todos los grupos, programas, centros e instituciones dedicados a la comunicación de la ciencia en la región, con el fin de conocer las actividades que realizan, las investigaciones que llevan a cabo y el potencial que tienen para apoyar o colaborar con otros miembros de la Red. Un primer esfuerzo en esta dirección es la primera *Guía de Museos y Centros de Ciencia de América Latina*, en portugués y en español, lanzada en 2015 [Massarani y col., 2015]. Además, es fundamental detectar aquellos grupos que llevan a cabo labores académicas relacionadas con la comunicación de la ciencia como la formación de profesionales en el campo y la investigación.
2. Un aspecto crucial es garantizar la existencia de proyectos de colaboración e integración entre los miembros, en los distintos países. Son justamente estos proyectos colaborativos los que permiten, en la práctica, tener el sentimiento de pertenecer a una red, compartiendo experiencias, fortaleciendo las distintas capacidades y actuando de forma sinérgica. Algunos ejemplos de proyectos que se podrían llevar a cabo son: estudios comparativos del impacto de nuestros productos y actividades; el establecimiento de criterios e

¹¹Entrevista concedida a Constanza Pedersoli, en 2013.

¹²Entrevista concedida a Elaine Reynoso Haynes, en 2013.

indicadores para evaluar nuestro trabajo así como de los propios divulgadores; el desarrollo de nuevos modelos y estrategias para comunicar la ciencia y reflexiones sobre aspectos teóricos y metodológicos del campo profesional con el fin de contribuir al proceso de construcción y consolidación del mismo, así como favorecer el fortalecimiento de políticas públicas referidas a estos temas, sobre todo en aquellos países con menor tradición en este punto.

3. Un desafío más para la Red es apoyar el crecimiento y fortalecimiento de la comunicación de la ciencia en toda América Latina y de manera muy especial en aquellas regiones en las cuales existe menos experiencia o simplemente es inexistente. En este sentido algunas acciones, que ya existen pero no en la escala requerida, son: a) Coloquios o seminarios especializados en distintos campos de acción como museos, formación de divulgadores y periodismo científico; b) asesorías para iniciar programas de comunicación de la ciencia, c) talleres o cursos compartidos para la formación, capacitación y actualización de comunicadores de la ciencia.

Para finalizar, creemos que en este primer cuarto de siglo tenemos muchos motivos para celebrar: las instituciones dedicadas a la comunicación de la ciencia en Latinoamérica aumentaron notablemente; la articulación entre los centros y museos de ciencia se fortaleció a partir de la participación y el trabajo sostenido en redes; las políticas públicas de los países en los que vivimos han puesto en el centro de sus agendas a la comunicación de la ciencia y vienen trazando lineamientos y proyectos que buscan estimular y fortalecer los programas nacionales y regionales en América Latina.

Este crecimiento puede medirse en términos cuantitativos pero también cualitativos. El campo de la comunicación de la ciencia en América Latina se profesionalizó y eso se traduce, entre otras cosas, en la emergencia de cada vez más profesionales (comunicadores, artistas, educadores, etc) que hacen de ésta su actividad central. También puede evaluarse por la cantidad y la calidad de su producción académica y por el ejercicio de prácticas comunicacionales y educativas menos artesanales y cada vez más sostenidas por estudios y líneas de investigación.

Estos intercambios son fundamentales porque construyen tiempos y espacios para la articulación institucional, la discusión y la producción colectiva; contribuyen enormemente con el crecimiento de la comunicación de la ciencia como campo académico y fortalecen las propuestas educativas y culturales al mismo tiempo en que lo hacen las experiencias de los niños, los jóvenes y los adultos que participan de ellas.

Referencias

- Álvarez, M. C., ed. (2007). *Actividades científicas y tecnológicas juveniles argentinas: cuarenta años 1967–2007*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. URL: http://www.oei.es/salactsi/ACTJ_historia.pdf (visitado 12 de abril de 2015).
- Candotti, E. (1998). 'Crónica del Nacimiento de CIENCIA HOY'. Editorial. *Ciencia Hoy* 9 (49). URL: <http://www.cienciahoy.org.ar/ch/hoy49/edit01.htm> (visitado 6 de abril de 2015).

- Cazaux, D. (2010). *Historia de la Divulgación Científica en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.
- Farías, M. (2002). *La ciencia para todos: 17 años de una aventura científica*. Tlalpan, México: Fondo de Cultura Económica, México.
- Fernandes, A. M. (1990). *A construção da ciência no Brasil e a SBPC*. Brasília, Brasil: Editora UnB.
- Fog, L. (2004). 'El periodismo científico en Colombia, un lento despegue'. *Quark* 44, págs. 59-65.
- Massarani, L., Amorim, L., Montes de Oca, A. y Bauer, M. W. (2013). 'Um raio X dos jornalistas de ciência: há uma nova onda no jornalismo científico no Brasil?' *Comunicação e Sociedade* 35, págs. 67-85.
- Massarani, L., Leon-Castellá, A., Aguirre, C., Reynoso-Haynes, E., Lindergaard, L. y Fernandez, E., eds. (2015). *Guía de Centros y Museos de Ciencia de América Latina y el Caribe*. Rio de Janeiro, Brasil: RedPOP-UNESCO e Museu da Vida.
- Moreira, I. y Massarani, L. (2002). 'Aspectos históricos da divulgação científica no Brasil'. En: *Ciência e Público - caminhos da divulgação científica no Brasil*. Ed. por L. Massarani, I. de Castro Moreira y F. Brito. Rio de Janeiro, Brasil: Casa da Ciência e Editora da UFRJ, págs. 43-64.
- Sánchez-Mora, C., Reynoso-Haynes, E., Sánchez Mora, A. M. y Tagüeña, J. (2015). 'Public Communication of Science in Mexico: past, present and future of a profesion'. *Public Understanding of Science* 24 (1), págs. 35-52. DOI: [10.1177/0963662514527204](https://doi.org/10.1177/0963662514527204).

Autores

Luisa Massarani es divulgadora de la ciencia brasileña y directora ejecutiva de RedPOP. Realiza actividades prácticas y académicas en comunicación de la ciencia. Integra el Núcleo de Estudios de la Divulgación Científica del Museo de la Vida, Casa de Oswaldo Cruz, Fundación Oswaldo Cruz, en Brasil. Es la coordinadora para América Latina y el Caribe de SciDev.Net (www.scidev.net). E-mail: luisa.massarani4@gmail.com.

Claudia Aguirre es ingeniera, museóloga y comunicadora de las ciencias. Actualmente se desempeña como Directora de Educación y Contenidos del Parque Explora, Medellín, donde inició labores como Jefe de Educación en el 2007. Coordinadora del Nodo Andes de la Red de popularización de las ciencias en América Latina y el Caribe (RedPop) y como coordinadora del nodo de educación de la Red de Museos de Antioquia para el mismo período. E-mail: claudia.aguirre@parqueexplora.org.

Constanza Pedersoli es profesora y licenciada en Ciencias de la Educación y docente de la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina). Forma parte del Consejo Coordinador de la Asociación Argentina de Centros y Museos de Ciencias (AACeMuCYT). Es directora de Mundo Nuevo, Programa de Divulgación y Enseñanza de las Ciencias de la UNLP. E-mail: copedersoli@gmail.com.

Elaine Reynoso es licenciada en física y doctora en pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Especialista en la planeación y desarrollo de museos de ciencia y diseño curricular para la formación de divulgadores. Coordina el Diplomado en Divulgación de la Ciencia de la UNAM y el Nodo Norte de la RedPOP. E-mail: elereyno@dgdc.unam.mx.

Luz Marina Lindegaard es educadora diferencial por la Pontificia Universidad Católica, Valparaíso, Chile. Con estudios de post grado en museografía y cultura científica. Se desempeña como asesora educativa del programa Eureka, de la Fundación Ciencia para la Vida y como investigador asociado del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en educación. Coordinadora del nodo Sur de la Red Pop. E-mail: mar.vegalin@gmail.com.

How to cite

Massarani, L., Aguirre, C., Pedersoli, C., Reynoso E. y Lindegaard, L. M. (2015). 'RedPOP: 25 años de Red en Comunicación de la Ciencia en América Latina'. *JCOM* 14 (03), Y06_es.



This article is licensed under the terms of the Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivativeWorks 4.0 License.
ISSN 1824 – 2049. Published by SISSA Medialab. <http://jcom.sissa.it/>.